



**Algunas acotaciones sobre la realidad desde una visión
construccionista**

Autores: Ramón Eduardo Lares Gutiérrez

(laresramon1988@gmail.com)

Universidad Autónoma de Zacatecas.

<https://orcid.org/0000-0001-8040-554X>

Crissier Maribel Jiménez Elías

(crissxviijimeneze@gmail.com)

Universidad Autónoma de Zacatecas.

<https://orcid.org/0000-0001-8763-9568>

Resumen

El objetivo del presente artículo es tratar de responder la siguiente cuestión: ¿la realidad supone una existencia independiente al individuo? El realismo ontológico lo afirma, mientras que el construccionismo social coloca dicha afirmación en el banquillo de los acusados. La tesis de este artículo, basada precisamente en el construccionismo social, es que la realidad es en cuanto al individuo, porque es él quien la crea y da significado; por ello se dará repaso a las dos realidades propuestas por

Eliás (1990), la primera considera a la persona como el fin del proceso social, siendo la sociedad sólo el medio para que el sujeto se logre; en la segunda, ésta resulta ser el medio, siendo la sociedad el fin por antonomasia. Enseguida se describen las características de los objetos físicos inmersos en la realidad y su relación empírica con los fenómenos sociales. La discusión versa sobre si los objetos existen cuando el individuo no los percibe. Luego, se describe el porqué de la supuesta validez en el conocimiento y su relación con la realidad. Se concluye que el objeto y la realidad existen cuando son percibidos con los sentidos, es decir, en cuanto los crea.

Palabras clave: *realidad, construccionismo, objeto, conocimiento, verdad.*

Abstract

The objective of this article is to try to answer the following question: does reality suppose an existence independent of the individual? Ontological realism affirms this, while social constructionism places this affirmation in the dock. The thesis of this article, based precisely on social constructionism, is that reality is about the individual, because it is he who creates it and gives meaning. The two realities proposed by Elias (1990) will be reviewed. The first considers the individual as the end of the social process, with society being only the means for the subject to achieve himself; In the second, the individual turns out to be the means, with society being the end par excellence. Next, the characteristics of physical objects immersed and their empirical relationship with social phenomena are described. The discussion is about whether objects exist when the individual does not perceive them. Then, the reason for the supposed validity of knowledge and its relationship with reality is described. It is concluded that the object and reality exist when the individual perceives them, that is, as soon as he creates them.

Keywords: *reality, social constructionism, social object, knowledge, truth.*

Introducción

Nacido de planes, pero no planeado,

movido por fines, pero sin un fin

(Elías, 1990: 84)

Desde que el sujeto es considerado como *res cogitans* se han analizado las bases filosóficas y teológicas para la comprensión de la realidad del ser humano como un “yo.” A partir de ahí, el hombre se manifestó como el representante directo de la humanidad, dado que la individualidad de cada uno era, en sí misma, la esencia de ésta (Torres, 2011). Cabe señalar que el ser humano es una criatura social (Cromby & Nightingale, 1999; Ibáñez, 2001b); bien lo dijo Marco Aurelio: “lo que prevalece en la constitución humana es la sociabilidad” (*Meditaciones*, VII, 55). Diderot (1760/2013) también expuso en *La Religiosa* que el individuo ha nacido para la sociedad; separado de ella, aislado, sus pensamientos se dispersarán, su carácter transmutará, nacerán en su corazón mil raros afectos; “pensamientos extravagantes germinarán en su mente como las zarzas en una tierra salvaje” (pág. 85). Feuerbach, por su lado, comentó: “la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (1845 como se citó en Seguí, 2017, pág. 47); su supervivencia depende del entendimiento de las intenciones y emociones que conllevan las conductas de los otros (Ospina-Alvarado, 2018a); la variación de las necesidades, los múltiples recursos, las habilidades y capacidades, entre otras características, forman al individuo.

Celis y Rodríguez (2016) y Cromby & Nightingale (1999) señalan que la realidad es una creación de los individuos para sus propósitos, por ello resulta que se entienda como objetiva o como una Verdad (con mayúscula) absoluta. Recuérdese lo que dijo Sexto Empírico en sus *Esbozos pirrónicos*: “si como hipótesis concedemos que haya algún criterio de Verdad, aparecerá como una cosa inútil y superflua si observamos que la Verdad es una cosa inexistente y lo verdadero una sin fundamento” (II, VIII, 80), si se declara que es falsa sería indigna de crédito, y si se arguye que es verdadera queda atrapada en un círculo vicioso. A final de cuentas, verdad es “una palabra que al fondo no explica nada” (Holbach, 1982, pág. 101).

Igualmente, comentó Giambatista Vico (1725 como se citó en Ibáñez, 1990): la realidad social no es sino una construcción de los individuos, se trata de una realidad que no es externa a ellos, ya que son ellos precisamente los que la construyen. Asimismo, tómese en cuenta el teorema de W. I. Thomas (1928 como se citó en Weinberg, 2019, pág. 4): *If men define situations as real, they are real in their consequences*, es decir, si las personas crean la realidad entonces también lo serán los resultados o las consecuencias de lo que se considera como real. En esta vía, este escrito va de la mano con una “ideología” antirrealista, de manera que aseveramos que no existe una Verdad con mayúscula, con tintes de universalización y absolutismo.

¿Lo social en el individuo o el individuo en lo social?

El denominado realismo ontológico dicta que la realidad es con independencia de los individuos, posee determinadas características, la vean los individuos o no, la existencia de éstos no es indispensable para la misma (Ibáñez, 2001a). Precisamente, la tesis de este trabajo es una crítica al realismo ontológico. Los individuos no pueden separar sus propias características de las de la realidad, esta es como es porque los individuos son como son (Ibáñez, 2001b; 2001c). Por ello, las múltiples realidades

existentes incorporan un conjunto de elementos que se producen en la actividad social de los individuos, proceso que los lleva a construir su escenario, pues las propiedades que el individuo le atribuye están en constante relación con el contexto.

Sólo podemos conocer, no la realidad, sino el resultado de nuestra inserción en la realidad, el resultado de nuestro formar parte de la realidad, de nuestro ser también nosotros mismos la realidad. Conocemos la resultante de nuestra presencia en ella, nunca algo que sea independiente de nosotros, por la sencilla razón de que no podemos abstraernos de la realidad y ponernos al lado de ella (Ibáñez, 2001b, pág. 35).

Entonces, a juicio del autor, la serie de reacciones que pueda tener el individuo de su realidad están alejadas de constituirse mecánica y objetivamente, sino más bien dichas reacciones están mediadas por múltiples procesos donde la base resulta ser la misma subjetividad. Los elementos de corte subjetivo están lejos de sólo configurar la realidad del individuo, también repercuten en cómo es percibida por él. Con sus manos, el individuo puede *agarrar* cosas, existiendo una multiplicidad de cosas que puede tomar, y hay otras que no puede aprehender, como el aire, el fuego, los átomos, etcétera; así pues, existen cosas que él puede tomar y otras que simplemente no, las características del individuo influyen en las características que da a los objetos.

El ser humano no nace como un ser social, sino más bien posee la capacidad, la predisposición a convertirse en tal, mediante la socialización es como se lo posibilitará (Tuñón, 2017, Venegas, 2017; Wong, 2018); así, se ve asignado a un proceso de apropiación colectiva, gracias a esta se desarrolla, a la vez, una identidad propia, singular, siendo el requisito primordial para que ejerza su conducta de acuerdo con el rol impuesto, por lo que también es social. Esta última garantiza la relación y

continuidad entre el individuo y la sociedad; además, da lugar a que se inserte un sistema de disposiciones, a través de este los “individuos están inclinados o predispuestos a llevar a cabo unas prácticas u otras” (Santiago, 2015, pág. 138). Por ello, los intereses que el individuo llegue a adoptar determinarán su posición en el todo social (Weinberg, 2019).

En consideración a lo descrito en líneas previas, los eventos sociales dependen y varían de contexto a contexto; Gergen (2007, pág. 31) narra un acertado ejemplo: un individuo hace una seña con su puño cerrado, las respuestas ante éste son variadas en demasía y con una grave dificultad de predicción; pero cuando más rasgos son adicionados al puño cerrado, la variedad de respuestas y predicciones disminuyen; así pues, “el estímulo cobra significado para los miembros de la cultura sólo al tener en cuenta el rango de circunstancias presentes.”

El individuo como ser viviente se sabe existente, piensa y reconoce en su propia existencia en primera persona; sin embargo, para que pensamiento y existencia se relacionen, coincidan en un yo, es necesario que exista otro, para que el primero pueda verse diferenciado. Así pues, cuando el individuo se conoce, cuando manifiesta su yo no se está manifestando únicamente su yo, se debe considerar en relación con el mundo, con los demás; por lo que produce en el individuo ideas, afectos, convicciones; sus necesidades y las de la sociedad no difieren en terreno cualitativo; el individuo es producto y productor de su realidad. Cuando el individuo dice: “yo pienso” o “yo soy” da por sentado la existencia de otros individuos y su relación con ellos; los acontecimientos, la información, los comentarios, en fin, toda relación posee un valor de ambigüedad (Elkaim, 1996; Campero, 2017; Elías, 1990; Ibáñez, 2001b; Tuñón, 2017); una realidad alejada del egoísta solipsismo. Acertadamente lo arguyó Gergen (2007), el yo del individuo singular no constituye ni estuvo antes de las relaciones, mejor dicho, la relación como proceso social antecede a la

mente individual. Toda manifestación de un yo es fragmentada y cambiante, igual que los roles establecidos en el todo social. El yo no es una entidad intrapsíquica, es una dimensión narrativa, desarrollada en la interacción social; por ello es inestable y discontinua (Burr, 1996; Celis y Rodríguez, 2016; López-Silva, 2013).

Una sola declaración de un individuo no tiene significado por sí misma, las declaraciones en su estado de solas comienzan a portar un significado cuando el o los individuos “se coordinan a sí mismos con su emisión, es decir, cuando adicionan alguna forma de acción complementaria (ya sea lingüística o de otro tipo)” (Gergen, 2007, pág. 318). Todas las presunciones de lo bueno y lo real son construidas en base a las relaciones de los individuos, por ende, a lo que se le llama realidad no es sino un producto de las conversaciones y acuerdos de los individuos. La realidad es gracias al discurso. Entonces, las prácticas del individuo funcionan como indicadores de secuencias relacionales (Edley, 2001; Ferrari, 2012; Gralewski, 2011; Magnabosco, 2014; Wong, 2018). En esta lógica, para un individuo solo le es imposible significar, es necesario de la intervención de otro para que la acción se complete, otorgándole una función inmersa en la relación (Gergen 2007).

De acuerdo con Elias (1990), la sociedad es la reunión de muchos individuos, pero, una reunión en China difiere de una en la India, en Inglaterra o en México; independientemente del lugar, también el tiempo hace a las reuniones diferentes, por ejemplo, una sociedad del siglo XVIII difiere en demasía de una del siglo XX o del siglo XXI. Así, Durkheim consideró a la sociedad por encima del individuo, ya que la primera supera en espacio y tiempo al segundo; dicha imposición da presión al individuo, denominándolo un signo distintivo de los llamados hechos sociales (Torres, 2011).

Para que el individuo comprenda los hechos sociales, “resulta esencial comprender la intencionalidad colectiva” (Searle, 1997, pág. 42). Un notable elemento que diferencia los hechos sociales de los hechos naturales es, por ejemplo, para que una fiesta sea una fiesta es indispensable que se piense que es una fiesta, para que una guerra sea una guerra es necesario que se piense que es una guerra; “la intencionalidad individual que cada una de las personas tiene deriva de la intencionalidad colectiva que todos comparten” (Searle, 1997: pp. 42-43), la fórmula de la intencionalidad colectiva es: “nosotros intentamos.” May (1971, pág. 100 como se citó en Gergen 2007, pág. 11) lo sentencia así: “cada uno de nosotros hereda de la sociedad una carga de tendencias que nos moldea, nos guste o no; pero nuestra capacidad de ser conscientes de este hecho nos libra de una determinación estricta.” (Aquí falta la referencia)

Construccionismo social: La Verdad en duda

Para el construccionismo social o simplemente llamado construccionismo (lo *social* viene implícito) la realidad sólo es posible dependiendo del conocimiento que el individuo produce sobre ella, además, cuestiona la Verdad, pone en duda “el modo como hemos aprendido a mirar el mundo y a mirarnos a nosotros mismos” (Iñiguez, 2005, pág. 2), es decir, aquellos absolutos y generalidades que se ven inmersos en el todo social. “Pues al menos diré una verdad al confesar que miento. Y, así, creo librarme de la acusación del público al reconocer yo mismo que no digo ni una verdad” (Luciano, *Relatos verídicos* 13-14, I, 4).

A grandes rasgos, el construccionismo social es una corriente convertida en interlocutor entre las ciencias sociales y la filosofía (González-Rey et al., 2019: Iñiguez, 2005). Ahora bien, la demanda de la verdad tiene su origen, como dice Gergen (1996), en compromisos ideológicos, es decir, la relación semántica entre mundo y palabra, significado y significante, esto se

desmorona de formas variadas y conflictivas; el mundo no es como es “sino especialmente el autointerés lo que dirige el modo en que el autor da cuenta del mundo” (Gergen, 1996, pág. 41). Siendo, pues, un proceso social lo que moldea las distintas visiones que tiene el individuo de la verdad, mejor dicho, de las verdades.

Entonces, si el mismo construccionismo niega el concepto verdad, es indispensable cuestionarse: ¿cómo se explica que lo reivindique en su posición? Cuando se afirma la verdad, como concepto de tipo absolutista, como se ha venido comentando, lo que se hace es un ejercicio que garantiza y justifique, el cual invita “a aceptar un conjunto de proposiciones en virtud de yuxtaposición particular de palabras” (Gergen, 1996, pág. 70). Resumiendo, la verdad no es en mayúscula, es en plural, es sólo una palabra del entramado social, de significaciones caprichosas y diversas. Por lo tanto, en este sentido, no es posible que se piense una conciencia universal, ni siquiera en una naturaleza autónoma, sino a la misma sociedad, a ese todo social como la matriz, la raíz de la experiencia (Cromby & Nightingale, 1999). A la vez, no se puede concebir un construccionismo social no argumentativo; el pensamiento humano se crea mediante procesos argumentativos y dilemáticos, o sea, para su creación se recurre a argumentos y contraargumentos (Miller & Holstein, 2017).

Esta teoría marca un reto a la creatividad teórica, pone en tela de juicio lo dado (Ibáñez 2001a; 2001b), postulando la importancia de realizar inteligibilidades que propongan nuevas realidades; sus supuestos epistemológicos ponen en duda los enfoques tradicionalistas de la psicología y demás ciencias sociales, los cuales han pretendido ofrecer exposiciones objetivas y experimentales de la realidad, a saber, el marcado énfasis de la mente individual, la ideología de un mundo, una realidad cognoscible de forma objetiva —la “ilusión de objetividad”, dice Ibáñez

(2001b, pág. 125)— y la creencia de que el lenguaje es el portador de la “verdad”; en esta teoría no se consideran como axiomas los hechos sociales, sino como procesos de acuerdo al contexto (Gergen, 2007; Ferrari, 2012; Ospina-Alvarado, 2018a, 2018b; Seguí, 2017; Turner, 1998).

En esta perspectiva no hay verdades por verificar, sino más bien significados individuales por construir; confirmándose que la búsqueda de la verdad está basada en la multiplicidad de sus manifestaciones, nunca revelada en su totalidad; el término verdad representa una serie de perspectivas, construidas por medio de la comunicación social (López-Silva, 2013; Magnabosco, 2014). En caso de que existiera una Verdad absoluta, única e irrepetible, es imposible que esté supeditada a las creencias y deseos del individuo, debería ir más allá de la subjetividad de los individuos. La cuestión es la siguiente: si esa Verdad dependiera del individuo, automáticamente su condición de verdadera se desvanecería; de acuerdo con el construccionismo social, es necesario que se rompa con la creencia y esperanza en esa Verdad, ya que no hay nada que sea verdad en el sentido riguroso de la palabra (Ibáñez, 2001b). Un análisis reflexivo de la vida cultural es la promoción del construccionismo social (Gergen, 2007). Tomamos prestadas algunas palabras de un bello soneto de sor Juana Inés de la Cruz, la décima musa, para describir esa Verdad:

“Es una necia diligencia errada;

es un afán caduco; y bien mirado,

es cadáver, es polvo, es sombra, es nada” (*Poemas*, I, 2).

El discurso que surge inevitablemente a lo dicho, de acuerdo con Weinberg (2019), la producción de conocimiento está prescrita por los intereses de los individuos, mejor dicho, por los intereses de la sociedad, así pues, ¿en qué medida está determinada esta producción de conocimiento en los dos tipos de realidad que se han descrito a lo largo de este trabajo?, también, ¿cómo funcionan esos intereses sociales en la construcción y reconstrucción de las realidades? y ¿cuál es su relación con los objetos?

Las dos realidades de Norbert Elias

Al principio de *La sociedad de los individuos*, Elias (1990) expone dos posturas en cuanto a la descripción de la realidad social, la primera coloca al individuo como un fin del proceso social, siendo la sociedad, el todo social, solamente el medio para que el sujeto se logre. En términos de Gergen (2007), cualquier tipo de descripción o registro resulta una forma de representación; y esta está dirigida a una audiencia, por ejemplo: “escribir es invitar a una audiencia a una forma particular de relación” (Gergen, 2007, pág. 266). Los que optan por esta postura exclaman que la sociedad, con sus diversas manifestaciones, es sólo un medio, entonces, el fin es el bienestar del individuo.

La segunda postura considera al individuo sólo como un medio, siendo el todo social el fin por antonomasia. Para esta dimensión el individuo no es el protagonista de papel alguno. Teóricamente se sirven de las ciencias de la naturaleza, especialmente de la biología, sin embargo, de acuerdo con Searle (1997), resulta difícil observar los objetos como fenómenos exclusivamente naturales que comprenderlos como socialmente funcionales. Los representantes de esta postura confirman que lo primordial de la vida individual es el conjunto social, al cual el individuo pertenece. Añade Ibáñez que los objetos naturales no existen, “los objetos son como son porque nosotros somos como somos, los hacemos, tanto

como ellos nos hacen” (2001b, pág. 251), por tanto, la supuesta independencia del objeto con el individuo es impensable.

No existe ningún abismo entre sociedad e individuo, los individuos forman parte de un orden social, una sociedad, la misma “sociedad es una sociedad de individuos [...] los unos no existen sin la otra” (Elias, 1990, pp. 21, 24). Mas aparte, el individuo es criado por otros que estuvieron antes que él. Las ciencias de la naturaleza han ido más allá con el estudio de fenómenos naturales inertes, pero tal vez las maneras de pensamiento y las conductas de estas ciencias no sean suficientes para dar una explicación al proceso individuo-sociedad. Lastimosamente, este pensamiento y comportamiento derivado de dichas disciplinas son insuficientes, resultado de ello es que el individuo busque un agradable y reconfortante refugio sostenido con bases precientíficas, mágico-míticas, espirituales y religiosas.

Pero téngase en cuenta, como respuesta a las posturas de Elias (1990), que el individuo no es más o menos importante en comparación con el todo social, ni que este sea un medio o un fin, la comparación no tiene cabida; y sentencia él mismo: “la relación entre parte y todo no es más que una forma determinada de relación, y como tal es ya bastante problemática” (Elias, 1990, pág. 26). Cada uno de los individuos que se abre camino por las calles, el cual supuestamente es ajeno e independiente de los demás, está ligado a los otros por un conjunto de cadenas. Cadenas que no son de hierro, son invisibles, además, transmutables, elásticas y alterables. El individuo representa un eslabón de esa cadena. Esa red de interdependencias funcionales en las que vive el individuo —sea presidente, cacique, albañil, diputado, docente— no puede ser cambiada por este, a menos que la misma red lo permita. Tal contexto de funciones es lo que se llama sociedad. Así pues, que se crea que existe un solo

individuo con un poder ilimitado en el transcurso de la historia resulta no más que una ilusión.

Como se puede observar, el construccionismo es compatible con lo argumentado por Elias (1990); este autor define el fenómeno de entrelazamiento como se sigue: el que un individuo cambie cuando se relaciona con los demás, al fin y al cabo, los individuos están en constante transformación en el seno de las relaciones con los otros; “se ha desarrollado en un continuo ir y venir de relaciones con otras personas” (Elias, 1990, pág. 43). Así, la autodirección del individuo es fruto de un entrelazamiento, la cual se modela por años gracias a los demás, a la sociedad. Su comportamiento es un modelado social, el individuo está atado a su contexto funcional. Aquellos dos individuos que se esperaría que fueran diferentes, no son más que dos funciones en sus mismas convivencias: se trata de expresiones que describen el comportamiento exclusivo del individuo singular con los demás.

Ciertos cuestionamientos, hasta cierto punto desesperanzadores, son insoslayables a esta altura, si el todo social no se describe e intenta explicar a partir del individuo singular: ¿dónde queda el autor de la acción en el espacio-tiempo social, en la sociedad? ¿Qué hay con los hechos y prácticas del individuo? ¿El asunto se ve reducido a una sincronía de la estructura? (Torres, 2011). En suma, en palabras de Dumont (1970 como se citó en Torres, 2011, pág. 43): “el individuo vive de ideas sociales.” Los fenómenos sociales han sido investigados desde diferentes ángulos, Gergen (2007) hace una recopilación de algunos enfoques teóricos: Brehm (1966) y su teoría de la reactancia psicológica, Schachter (1964) con la teoría bifactorial de la emoción, Osgood y Tannenbaum (1955) con su modelo de congruencia, Kelley (1972) y su teoría trifactorial de la atribución causal, Jones y Davis (1965): teoría de la inferencia correspondiente, Byrne (1971): hipótesis de la similitud-atracción, Anderson (1974): modelo de

integración, Duval y Wicklund (1972): teoría de la autoconciencia, entre otros.

Objetos sociales

Aunado con lo que se ha venido comentando, Searle (1997) asumiendo una postura de realismo describe ciertas características de los objetos físicos, mismos que tienen relación empírica con los fenómenos sociales, por ejemplo, señala que la existencia del objeto físico —con su masa y composición química determinadas— no depende del individuo, ni de ninguna actitud que este pueda tener hacia el objeto, la función que él le dé es relativa. Posición contraria a lo que dicen Edley (2001) e Ibáñez (2001a, 2001b, 2001c), para estos autores, no hay objeto que exista con independencia de los individuos, lineamiento construccionista. Además, retoma Searle (1997), los rasgos que el individuo pueda achacarle al objeto mediante la observación son meramente ontológicos y subjetivos. Igualmente, todo fenómeno individual es también ontológicamente subjetivo. A las funciones que el individuo le da al objeto, Searle (1997) las denominó “funciones agentivas”; algunas de esas funciones se dan de manera natural, en cambio, algunos objetos han sido contruidos para cumplir ciertas funciones.

Algunas sentencias de los clásicos griegos y romanos pusieron en jaque cuestiones que más tarde el construccionismo tomaría en cuenta, por ejemplo, en cuanto a la relación objeto-individuo. Sexto Empírico en sus *Esbozos pirrónicos* (I, XIV, 127) aclara: “debido a las interferencias los sentidos no perciben los objetos exteriores exactamente tal como son”, siendo que, sobre todo, los sentidos se engañan, aclara el filósofo. En el mismo soneto antes citado, prosigue la Décima Musa:

“con falsos silogismos de colores

es cauteloso el engaño del sentido” (de la Cruz, *Poemas I*, p. 2)

Y prosigue diciendo el anti-dogmático empírico, dado que así funcionan los sentidos en el individuo, resulta irresoluble su contradicción al carecer de criterios para que sean puestos en duda; “probablemente no sea verdad que la sensibilidad sola pueda juzgar los objetos exteriores” (*Esbozos pirrónicos II*, VI, 56), entonces, “al contemplar las sensaciones de los sentidos sin observar lo exterior, tampoco sabrá si las sensaciones de los sentidos son semejantes a los objetos exteriores” (II, VII, 75). Como bien se puede dilucidar, Sexto Empírico coloca una realidad más allá del sujeto — ayudó a afianzar las bases del realismo ontológico—, es decir, independiente del individuo, una realidad que existe sin importarle las acciones o intenciones del individuo. Para el construccionismo, el individuo es el responsable de la realidad que él mismo construye en un proceso que nada tiene que ver con una realidad independiente del individuo. La realidad depende del individuo.

Destejiendo el conocimiento científico

“En realidad, no sabemos nada. La verdad yace en el fondo de un abismo” (Demócrito como se citó en Diógenes Laercio, IX, 72). En esta vía de conocimiento construccionista los objetos que el individuo *individualiza*, aclara Ibáñez (2001b, 2001b), no tienen propiedades fuera de la interacción que el individuo tiene con ellos, “el objeto no genera nuestra representación de él sino que resulta de las prácticas que articulamos para representarlo” (2001b, pág. 267); los procesos discursivos contienen la habilidad de construir, en parte, los objetos; sucede lo mismo con los conocimientos, añaden Burr (1996) y Weinberg (2019), el individuo adquiere de acuerdo con el todo social y el periodo histórico que le tocó vivir; resumiendo, el conocimiento está directamente ligado a las diversas realidades (Ibáñez, 2001a).

En relación con los conocimientos, Ibáñez (2001b) propone una acertada analogía; el autor toma la figura griega de Penélope, aquella mujer que destejía por la noche lo que había tejido durante todo el día, la tejedora por antonomasia (Homero, *Odisea*, II 95; XIX 140-155); el rol del constructor es similar, ya que él se da a la tarea de construir ciertos conocimientos, mismos que no durarán para toda la vida, aunque haya científicos que se aferren a ciertas teorías. Justamente, el constructor desempeña el papel de un “constructor de obras efímeras”, y, en terreno investigativo, prosigue Ibáñez: “también es conveniente que se adiestre en el ejercicio de deshacer con cierta periodicidad sus propias obras [...] el hecho de confiar en conocimientos que ya son caducos tuerce el camino de la investigación” (2001b, pág. 218).

Se abandonará más rápido aquel conocimiento que contenga un mayor nivel de precisión y acertamiento. En cambio, un conocimiento con tintes aproximativos e imprecisos mantendrá su validez a pesar de que el fenómeno social en turno transmute, proceso que resulta inevitable. Entonces, un conocimiento más acertado sufrirá y será erróneo a las primeras de cambio del fenómeno en cuestión. El conocimiento no resulta válido sólo porque llega a representar aquello sobre lo que trata. En suma, arguye Ibáñez: “se nos ha hecho creer, y lo hemos creído, que si un conocimiento científico es correcto, lo es precisamente porque es tolerado por la realidad, porque ésta no lo desmiente, porque se corresponde con ella y la representa convenientemente” (Ibáñez, 2001b, pág. 248).

Conclusión

Se ha dado revisión, en un primer acercamiento a lo social, al individuo, mejor dicho, a los individuos, a sus relaciones, por ende, a sus mismas construcciones y conexiones. Se trató de responder la pregunta medular de este trabajo, ¿existe una realidad independiente del individuo? Estamos conscientes que es un dilema que ha sido abordado por filósofos,

psicólogos, sociólogos, etc., por siglos enteros, sin llegar a una “solución” que satisfaga las mentes más escépticas o las más construccionistas. Se dio revista a las dos realidades descritas por Elias (1990), así, ¿se llega a una conclusión? ¿Es el individuo, o bien, la sociedad, el fin? Actualmente esa dicotomía individuo-sociedad como entes separados se está diluyendo, igualmente, aquellas que rezan individuo-objeto e individuo-realidad, están quedando desfasadas. Si hoy se desea hablar del individuo resulta imprescindible que se hable sobre sociedad, realidad y objeto como un proceso inmerso en un *continuum* devenir, en fin, eso es precisamente lo que se ha querido probar a lo largo de este escrito.

Es necesario que se deje de hablar de una realidad, y pluralizar este concepto, se trata, pues, de realidades, de construccionismo; realidades inmersas en un devenir histórico, perpetuo y transmutable. En palabras de Flora Tristán, “su valor [del individuo] (...) está proporcionado a su grado de utilidad en sus relaciones (...) y es con esta escala con la que, en adelante, deberá medirse el elogio o la censura” (Tristán, 1833/2006, pág. 76). Es en esas relaciones, precisamente, donde la realidad es producida. Para finalizar, la realidad es de cierta forma, estructura, propiedades y contenido, porque es la mirada del propio individuo la que la construye y reconstruye. “El hecho de que una cosa aparezca de manera evidente no quiere decir que exista de verdad” (Sexto Empírico, *Contra los lógicos*, I, 143). Si realmente es la mirada del individuo la que da vida al objeto, entonces, siguiendo a Ibáñez (2001a), es natural que, si esa mirada se dirige hacia otra parte, el objeto deje de ser, cese; no existe. El objeto no es igual que cuando el individuo lo ve que cuando no lo ve. Preguntémonos: ¿cómo es el objeto cuando nadie lo ve? La respuesta —a saber, construccionista—, resulta sencilla: no tiene realidad.

Referencias bibliográficas

- Burr, V. (1996): An introduction to social constructionism, EE.UU., Routledge.
- Campero, M. B. (2017): “Un individuo-sujeto. El yo como una unidad compleja”, en *Revista de Filosofía*, vol. 42, núm. 1, pp. 135-151. doi: <http://dx.doi.org/10.5209/RESF.55453>
- Celis, R. y Rodríguez, M. (2016): *Constructivismo y Construcciónismo Social en Psicoterapia. Una perspectiva crítica*, Colombia, Manual Moderno.
- Cromby, J. & Nightingale, D. (1999): What’s wrong with social constructionism?, pp. 1-16 In J. Cromby, & D. Nightingale, *Social Constructionism Psychology: A critical analysis of theory and practice*, Buckingham Open University Press.
- de la Cruz, J. I. (1725): *Poemas de la vnica poetisa americana, musa dezima, sor Juana Inés de la Cruz*, España, Imprenta de Ángel Pasqual Rubio.
- Diderot, D. (2013): *La religiosa*, España, Akal.
- Edley, N. (2001): “Unravelling Social Constructionism”, en *Theory & Psychology*, vol. 11, núm. 3, pp. 433-441.
- Elias, N. (1990): *La sociedad de los individuos*. En M. Schroter (Ed.) y J. A. Alemany (Trad.), España, Ediciones Península.
- Elkaim, M. (1996): Constructivismo, construcciónismo social y narraciones. ¿En los límites de la sistémica?, en *Perspectivas Sistémicas*, núm. 42, pp. 3-5.
- Ferrari, L. E. (2012): *El construcciónismo social y su apuesta: La psicología social histórica*.

www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/social/robertazzi/Ferrari%20-%20El%20construccionismo%20social%20y%20su%20apuesta%20a%20psicologia%20social%20historica.pdf

Gergen, K. (2007): *Construccionismo Social. Aportes para el debate y la práctica*. En A. M. Estrada y S. Diazgranados (Eds.), Colombia, Universidad de los Andes. Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO).

González-Rey, F., Martínez, A. y Ramírez, T. (2019): Una mirada latinoamericana sobre la subjetividad y la psicología social: Conversación con Fernando González Rey, en *Quaderns de Psicologia*, vol. 21, núm. 3, pp. 1-12. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1589>

Gralewski, M. (2011): "The philosophical underpinnings of social constructionist discourse analysis", en *Lodz Papers in Pragmatics*, vol. 7, núm. 1, pp. 155-171. doi: <https://doi.org/10.2478/v10016-011-0007-4>

Holbach (1982): *Sistema de la naturaleza*. I, España, Editora Nacional.

Ibáñez, T. (1990): *Aproximaciones a la psicología social*, España, Sendai Ediciones.

Ibáñez, T. (2001a): *Municiones para disidentes*, España, Editorial Gedisa S.A.

Ibáñez, T. (2001b): "¿Fondear en la objetividad o navegar hacia el placer?", en *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, núm. 000, pp. 31-37.

Ibáñez, T. (2001c): *Psicología social construccionista*, México, Universidad de Guadalajara.

Iñiguez, L. (2005): “Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era ‘post-construccionista’”, en *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, núm. 8, pp. 0-7.

López-Silva, P. (2013): *Realidades, construcciones y dilemas. Una revisión filosófica al construccionismo social*”, en *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, núm. 46, pp. 9-25. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2013000100002>

Magnabosco, M. (2014): “El construccionismo social como abordaje teórico para la comprensión del abuso sexual”, *Revista de Psicología*, vol. 32, núm. 2, pp. 220-242.

Marco Aurelio (2019): *Meditaciones*, R. Bach (Trad.), España, Editorial Gredos.

Miller, G & Holstein, J. A. (2017): *Reconsidering Social Constructionism*, pp. 5-24. In G. Miller, & J. A. Holstein. *Reconsidering Social Constructionism: Debates in social problems theory*, USA, Routledge.

Ospina-Alvarado, M. C. (2018b). *Retomando la experiencia de la línea de investigación en construcción social del niño y la niña: Familia y otros contextos relacionales*, pp. 35-54. En M. C. Ospina-Alvarado, *Construcción social de niños y niñas*, Colombia, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE).

Ospina-Alvarado, M. C. (2018a): *Bases conceptuales de la perspectiva sistémica en el construccionismo social para comprender a los niños, las niñas y las familias*, pp. 57-98, En M. C. Ospina-Alvarado,

Construcción social de niños y niñas, Colombia, Centro
Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE).

Santiago, J. (2015): “La estructura social a la luz de las nuevas sociologías del individuo”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 149, pp. 131-150. doi:
<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.149.131>

Searle, J. R. (1997): *La construcción de la realidad social*, España, Paidós.

Seguí, J. (2017): *Construccionismo Social en España. Si perdemos la crítica y la rebeldía, lo perdemos todo*, pp. 41-66, En E. F. Rasera, K. Taverniers y O. Vilches-Álvarez, *Construccionismo Social en acción: Prácticas inspiradoras en diferentes contextos*, España, Taos Institute Publications/WorldShare Books.

Sexto Empírico (1993). *Esbozos pirrónicos*, A. Gallego y T. Muñoz (Trad.), España, Gredos.

Torres, J. (2011). “Individuo, estructura y práctica social: Tres debates en ciencias sociales”, en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. 18, núm. 50, pp. 35-63.

Tuñón, J. (2017): “Porque Clío era mujer”, en *GénEr♀♂s*, núm. 5, pp. 53-60.

Turner, S. (1998): *The limits of Social Constructionism*, pp. 109-120, In I. Velody, & R. Williams, *The politics of Constructionism*, London, SAGE Publications.

Venegas, M. (2017): “Devenir sujeto. Una aproximación sociológica”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 73, pp. 13-36.

Weinberg, D. (2019): Social Constructionism, varieties of.

<https://methods.sagepub.com/base/download/FoundationEntry/social-constructionism-varieties-of>

Wong, K. T. (2018): New interpretations of giftedness in early years: Looking through the lens of Social Constructionism (Doctoral dissertation), University of Canterbury, New Zealand.

